

*colección*  
**PERIODISMO  
CULTURAL**

# *Voces en el tiempo*

MALKAH RABELL



## **CINE**

### **SICOLOGÍA DEL HÉROE DE LA PANTALLA**

Del espadachín romántico al rebelde sin causa ..... 163

## **ARTES PLÁSTICAS**

### **ALFREDO ZALCE**

El realismo de un dibujante ..... 171

Nota a la edición ..... 175



# PRESENTACIÓN





**M**alkah Rabell, artista, que lo es por destino y oficio, ha recorrido con humildad y rigor las estaciones de su consagración a la palabra escrita en los medios que más la estimulan: la crítica teatral, el ensayo y la novela.

Así, sus trabajos y su actitud estética (en gran medida nutrida por la literatura europea) se reflejan en sus escritos. En la presente obra palpamos la fuerza y la claridad narrativa adquirida a través de una entrega apasionada de años de trabajo.

Llegó a México en la década de 1930. Época de inquietud y efervescencia en Europa, acompañada de sus padres, actores distinguidos del teatro Yidish en Polonia, así como de su hermana Fanny, quien descubre aquí sus dotes de artista plástica.

Malkah traía ya consigo la esencia de su profunda inquietud literaria; del francés pasó rápidamente al español y luego se inició en el periodismo. En su sangre vivían ya las luces y la escena, por lo que decide por la crítica de teatro en la que destaca desde el primer momento, gracias a sus conocimientos de la dramaturgia contemporánea. Además de conceptual, su crítica se muestra orientada y responsable.

Es así como durante varias décadas ha llenado con brillantez toda una época en diversas publicaciones, en especial semana a semana en el periódico *El Día*, la convirtieron en la figura más leída y admirada por su honestidad intelectual, además de su innegable experiencia, originalidad de estilo y conocimientos.

En sus obras *Luz y sombra del anfiteatro* y *Decenio del teatro mexicano*, encontramos reunidas una parte esencial de esa crítica que publicara entre 1960 y 1985.



La presente obra reúne solo una parte de su creación literaria de los últimos años, pero ello no va en detrimento del valor de cada uno de los textos que la integran. Son un conjunto de ensayos y entrevistas, escritos en tiempos diferentes, en donde se percibe la lectura paciente y reflexiva, mediante conceptos certeros, lógicos y objetivos. No faltan en sus comentarios las citas y transcripciones, que en otros sólo sirven para ocultar la carencia de criterios propios, pero que en su caso no ocupan más espacio que el indispensable y sólo aparecen cuando resultan obligatorias. Es admirable también, su habilidad para mantener la coherencia de las ideas y lo propio del lenguaje.

Los textos, escritos con un cálido aliento literario, con una inteligente comprensión de los temas que trata nos muestra además, sus dominio y fresca espontaneidad. En ellos, el lector encontrará que revelan su maestría en el ensayo a la vez que su talento, al estudiar y analizar las obras de un brillante conjunto de escritores como Roman Rolland, André Maurois, Lion Feuchtwanger, Max Frisch, Jean-Paul Sartre, Malraux, Albert Camus, Heinrich Böll y otros más que atraen su interés, donde hace gala de su buena, ligera y, a la vez, aguda prosa.

Invariablemente de la clara filiación humanista que se encuentra en el pensamiento de su autora.

Reveladores resultan también sus trabajos sobre Salvador Novo, Rodolfo Usigli y Agustín Yañez, en especial el ensayo que dedica al escritor José Revueltas; ahí encontramos su honda admiración no sólo por el autor y el amigo, sino su profundo cariño por el hombre y el incansable luchador social que diera ejemplo de estoicismo al defender con su posición política y su verbo candente sus ideas de avanzada.

Para Malkah escribir es crear, construir, transmitir sus conocimientos e inquietudes. Admiramos su toque y la decantación de su personal estilo literario, esa tensa sencillez con que la inteligencia y el asombro son en ella claros, brillantes como la luz.

Como novelista tiene en su haber dos obras esenciales: *En el umbral de los ghettos* (1945), publicada en México y *Tormenta sobre*



*el Plata* (1957), escrita en los años que vivió en Buenos Aires, novelas en las que tanto contenido como lenguaje son objeto de reflexión.

Su arraigado amor y admiración por el teatro la llevaron a crear los estudios que llevan por título: *Ensayos sobre el Teatro judío moderno* (1965) y *Por qué ríe la gente* (1967). Ha traducido magistralmente al español: *Sociología y destino del teatro*, de J.R. Bloch así como *Vida y teatro*, de R. Giroudou.

Los ensayos contenidos en el presente volumen son una muestra invariable de la clara filiación humanista que se encuentra en el pensamiento de su autora.

El lector podrá pasearse, así, por el territorio de un libro de gozosa erudición donde el más mínimo detalle es pretexto para una reflexión sabrosa, un recorrido por páginas que son una absoluta fiesta para el espíritu y esplendor del idioma.

A la vez, esta obra merece la lectura de un lector ideal, quien, aunando a su sensibilidad el gusto por la literatura y la inteligencia, habrá de encontrar aquí el amor y la entrega de esa escritora que es Malkah Rabell.

Por ello nos regocijamos con la aparición del presente libro, que hace justicia a la valiosa tarea realizada en el amplio campo de las letras por esta culta y sensible mujer.

*Sergio Nudelstejer*





# DRAMATURGIA





**Rodolfo Usigli**  
***El solitario\****

**E**l caso más singular del teatro mexicano, es Rodolfo Usigli. No es fruto de *Orientación* ni de *Ulises*, ni de ninguno de los otros grupos ulteriores en los que la acción de aquellos se prolonga. Ha venido haciendo su obra aislado, solitario, esforzadamente, en compañías profesionales. Realiza su primera labor de director en el teatro radiofónico de la Secretaría de Educación Pública. Luego, en 1933, dirige e interpreta, *El Candelerero* del poeta francés Alfredo de Musset, en el Teatro Hidalgo, con poca fortuna. En *Orientación* sólo interviene en la quinta y última temporada, en 1938, como traductor y director de *Biografía*, drama de Nathaniel Berhman.

De los escritores llegados al teatro con actitud reformadora, es el primero que rompe la muralla de las compañías comerciales, y en 1937 la primera actriz María Tereza Montoya, estrena su obra *Medio Tono* en el Palacio de Bellas Artes. A estas alturas, ya tiene varias piezas que nadie estrena. *El Apóstol* que data de 1931, *Noche de Estío* de 1933, *El Niño y la Niebla* de 1936 y de 1937; su mejor drama, *El Gesticulador*. Todas sus obras fueron estrenadas muchos años después de escritas.

Esta paciente espera que impuso Usigli a su producción, describe su verdadero sentido de responsabilidad profesional. Si comedias y dramas como *Medio Tono*, *Noche de Estío* y *El Gesticulador*, al estrenarse dejan ver los dones de un Usigli dramaturgo de diez o

\* Ensayo inédito.



quince años atrás, son también la prueba de su permanencia, de su valer que los años no amenguan, de la fuerza de un espíritu que sabe resistir la prueba del tiempo.

Si Xavier Villaurrutia es el autor literario y su teatro es más adecuado a la lectura que a la representación, Usigli, en cambio, es el típico autor teatral, el típico hombre de teatro, aunque también con Usigli se da el caso de tratarse de una personalidad múltiple: ensayista, poeta, periodista, crítico, novelista, político y diplomático. Pero, para Usigli, el teatro es su gran pasión, y él mismo se considera como esencialmente hombre de teatro, y hasta en una oportunidad afirmó que deseaba sobre su tumba el siguiente epitafio: "Aquí yace y espera —Rodolfo Usigli— Ciudadano del Teatro".

Y realmente puede considerárselo como tal, ya que nacido en 1905, su vida entera, sus afanes, sus entusiasmos y sus decepciones se hallan estrechamente vinculados con esa actividad. En ocasiones, ha sido también actor y director y durante años escribió crónicas teatrales. Autor de treinta y una obras, entre dramas y comedias, varias de sus producciones figuran entre las más importantes del teatro moderno mexicano. Es el primero en concretar y vivificar dramáticamente, teatralmente, las nociones de la realidad mexicana, sobre todo de la época posrevolucionaria, realidad implícita en sus obras y explícita en sus prólogos y epílogos. Usigli desarrolla la intimidad psicológica del hombre mexicano y de su medio, muchas veces inhibidas e indefinibles, porque están en vía de clarificación. Usigli, por la retórica incitante que emplea en sus prólogos y epílogos, que son verdaderos ensayos sobre cuestiones históricas, sociológicas o políticas de México, y aun en sus escritos para periódicos, por el deleite con que parece cultivar enemistades y diferencias, y como él mismo dice: el público me sigue pero los autores jóvenes no me aman; en fin, por el sentido controversial acerca de la raza y de los ideales del arte dramático, de todo ello resulta que un estreno de Usigli crea siempre expectación.

Ante sus estrenos, los pronósticos son imposibles. Ya sea que su pieza atraiga al público, como *Jano es una Muchacha* o *El Niño y la*



*Niebla*, o que sea retirada a los pocos días, como *Corona de Sombras*. *Aguas Estancadas* o *Un día de estos*, mostrará siempre rasgos personales y firmes, sentando la base de un teatro realista que va a lo hondo y busca tanto los misterios del alma individual como del alma colectiva, tanto las razones sicológicas que mueven a una familia, como las políticas, económicas o sociales que mueven a un país.

La mejor manera de comprender a Usigli, como de comprender a cualquier autor, es analizando alguna o algunas de sus obras. Empezaremos por hacerlo con una que cuenta entre las primeras, ya que fue escrita en 1936, pero apenas estrenada 14 años después; más tarde, en 1951, en el Teatro Caracol, con Isabel Corona y Miguel Manzano en los papeles estelares. Me refiero a *El Niño y la Niebla*.

Uno de los rasgos sobresalientes de Rodolfo Usigli, es su facultad de crear personajes, de crear caracteres. En *El Niño y la Niebla* no hay más que cinco protagonistas —los demás son intervenciones episódicas— pero hasta las partes más pequeñas en manos de buenos actores tienen posibilidades de sobresalir. La acción se desarrolla en una ciudad de provincia, en época de Venustiano Carranza. Mas, a pesar de tratarse de un ambiente muy mexicano, la obra da la impresión de haber sido inspirada en el drama de Strinberg, *El Padre*. Sobre todo los dos primeros actos, cuando Usigli enfrenta en el escenario a dos seres, marido y mujer, que se odian y se destrozan en la lucha por la posesión del hijo, por el dominio del alma frágil de un muchacho de quince años.

Cada uno de esos tres personajes está pintado a lo hondo, subrayando con leves rasgos, con algunas frases dichas como al descuido, las reacciones sicológicas de cada uno. Rasgos, frases, reacciones, que al reunirse, van formando un todo, una unidad, y al finalizar la obra, nos explican la personalidad de la madre, de esta Marta, que se nos hace hermética y misteriosa, y que solamente en el tercer acto entrega la llave de su misterio y de su hermetismo; nos explica el carácter de ese padre soñador y débil que ocupa frente al hijo la posición que de ordinario ocupa la madre, y, sobre todo, nos explica las reacciones del niño, cuyas actitu-



des, como las de la madre se hacen apenas claras en el tercer acto, cuando nos enteramos de que ese muchacho, por igual que su madre, son descendientes de una familia de locos.

El personaje femenino está casi por completo construido sobre el molde de la protagonista de *El Padre* de Strinberg. Lo que no es un defecto. Ningún autor, ningún artista, puede escapar a las influencias ajenas, y sobre todo no puede escapar a las influencias de los grandes creadores universales, con aquellos con quienes presenta semejanza de temperamento.

Marta, como el personaje femenino de Strinberg, como la Laura de *El Padre*, es la mujer fuerte, que odia a su marido y trata de destrozarlo, de aniquilarlo y de humillarlo por todos los medios a su alcance. La dominación del hijo no es más que un pretexto para hacer sufrir al marido, para quitarle lo que más ama, para vengarse de la superioridad que el hombre como tal puede tener sobre ella. Tal como el protagonista de *El Padre*, asimismo Guillermo, el protagonista de *El Niño y la Niebla* se destroza en una lucha estéril. Y la víctima inocente de este combate entre sexos, de este combate destructivo entre el padre y la madre, lo es el niño, víctima de sus sentimientos encontrados, entre su amor por la madre y su amor por el padre, sin saber a quién guardar lealtad.

Pero la influencia de la obra de Strinberg, sólo permanece en la superficie. Usigli lamentablemente no busca la lucha de esos dos seres en razones de índole esotérica, en razones síquicas, en razones de sexo, profundamente enterrados en la mente, en el subconsciencia. La *Laura* de Strinberg aniquila a su marido por un instinto destructivo, por el deseo de elevar su propia personalidad sobre el cadáver del hombre, como un hongo venenoso que crezca encima de los desechos de un animal muerto. Usigli, en cambio, le da a esa lucha entre el hombre y la mujer razones realistas, demasiado obvias, que le quitan profundidad y misterio a la obra. Marta, la madre de *El Niño y la Niebla*, para lograr el dominio completo sobre el hijo, en lugar de usar de su propia fuerza de carácter, o de la debilidad del niño, recurre a un medio tan obvio, tan melo-



dramático, algo tan simple y a la vez tan poco natural como el sonambulismo que sufre el niño. Por otra parte, la causa de su desamor, de su odio por el marido, no es de orden síquico, de choque entre sexos que quieren dominarse uno al otro y la mujer no perdona al hombre que la obligue a vivir en estado de sumisión. Nada de esto expresa Usigli, sino que recurre a un "truco" bastante más simple: Marta odia a su marido porque ama a otro hombre; nada más sencillo que un engaño amoroso. Por fin, si Marta trata de destrozar la vida de su marido, si hace lo posible para impedirle que triunfe en su carrera, y si odia a su propio hijo y no desea tener más descendencia, es por una razón tan tangible, como la demencia de su propia familia. No quiere tener más hijos porque también estos pueden estar locos; no quiere que su marido viva en la capital donde puede lograr una situación política y una situación profesional destacada, porque en la capital puede llegar a enterarse de la locura de la familia de su esposa, locura que su mujer mantiene en estricto secreto.

Aquí reside la gran diferencia entre *El Niño y la Niebla* y la obra de Strinberg, *El Padre* que le sirvió de modelo. Strinberg fue a buscar las razones que explicaban la conducta de sus personajes en motivos hondos, enterrados en lo más profundo del alma y de la mente; Usigli explica la razón de la conducta de sus protagonistas por motivos tangibles, obvios, melodramáticos. Pero, son razones que el gran público entiende mucho mejor y acepta mucho más fácilmente.

Mas, a medida que van sucediendo las obras, el estilo de Usigli madura, se profundiza. Ya existe una gran diferencia entre *El Niño y la Niebla* escrita en 1936, y su primera obra *El Apóstol* realizada en 1931. Ya en *El Niño y la Niebla*, los diálogos son llanos, directos, humanos, reales; los personajes son de sangre y hueso; viven, hablan, actúan, como seres auténticos, lo que no logra todavía en su primera obra: *El Apóstol*, donde los protagonistas emplean un idioma alambicado y hasta pedante: He aquí una muestra. Uno de los personajes *El Apóstol*, Sagredo, afirma: "Un camino endemoniado,



como el del paraíso; una temperatura perfecta, como pésima; es algo de lo mejor logrado que conozco". Pues, esta frase es perfectamente pedante, además que realmente no significa nada. O bien, he aquí el diálogo entre dos personajes al iniciarse la obra mencionada: *El Apóstol*. Ella y El, conversan. Ella dice: "¿Quiere usted besarme en este momento? Vamos...". Y él contesta con otra pregunta: "¿No miente usted?" Y ella responde: "Ha dicho usted las únicas palabras que podían detenerme en mi impulso. Ha hecho la única pregunta a la que puedo responder, Sí..."

Esta falta de naturalidad y de espontaneidad, desaparece por completo en *El Gesticulador*, obra fuerte y madura. Me atrevería a decir que *El Gesticulador* no es solamente la obra más madura de Usigli, sino la mejor obra escrita en México, o por lo menos una de las obras mejor escritas, la más fuerte, la más profunda, la más inteligente y la más trágica escrita en México. Es una obra completa tanto desde el punto de vista literario como psicológico y como desde el punto de vista social.

*El Gesticulador* es el drama, por una parte, de una clase social y, por otra, el de una conciencia, el de un individuo. *El Gesticulador* es el hombre que hace los gestos que no le corresponden, que imita primero a una clase social, luego a otra persona. Primero imita, no tan siquiera a la gran burguesía, hacia la cual no puede encaramarse, sino apenas a la burguesía media, más aún, trata de imitarse así mismo, a la clase a la que él debería pertenecer y a la cual sus condiciones económicas no le permiten llegar. Sus condiciones económicas no le permiten vivir ni siquiera como la pequeña burguesía, aunque se trata de un profesor de universidad.

Más adelante, *El Gesticulador* empieza a imitar los gestos de otra persona, cuya identidad se adjudica, los gestos del general César Rubio, a quien el César Rubio, profesor de la universidad sabe muerto, asesinado por sus propios compañeros de armas, muerto a traición. El profesor universitario y el general de la Revolución tienen ambos el mismo nombre y el mismo apellido, los dos se llaman César Rubio, los dos son oriundos del mismo pueblo, un



pueblo del norte de la república. Y cuando el profesor vuelve después de una larguísima ausencia, a su aldea natal, todo mundo, empezando por sus políticos que ven en él al hombre que puede servir sus designios, todo mundo, empezando por un profesor estadounidense que busca los datos biográficos del general Rubio, toman y convencen al profesor que él es el general desaparecido.

Y los gestos ajenos, poco a poco se vuelven propios. A fuerza de imitar al héroe desaparecido, el propio profesor se vuelve héroe, vive como un héroe y muere como un héroe. Y para adquirir esa personalidad heroica, para adquirir esa figura de héroe, le ayuda la admiración, la fe, la confianza de todos aquellos que lo rodean. El alma humana sufre de extraños fenómenos. El hombre se mira en los ojos ajenos como en un espejo, y estos le devuelven una imagen en la cual él termina por creer y por parecerse. Cuando todos en derredor le devuelven la imagen de un fracasado, de un pobre diablo que hasta la propia familia, los hijos desprecian, César Rubio es ese fracasado, es ese pobre diablo, es ese frustrado que llevaba por dentro a un ser lleno de ensueños y de ambiciones. Cuando todos en derredor le gritan su admiración, su respeto, entonces César Rubio el profesor universitario, se vuelve César Rubio el general, el guerrero.

Por otra parte, tomemos la sicología de la masa, esta histeria colectiva de la multitud, que endiosa no las *virtudes personales del individuo*, sino sus éxitos. Cuando a la multitud se le dice que César Rubio es un héroe, un ser extraordinario, todos están dispuestos a ver en él los rasgos más extraordinarios, los rasgos que él nunca tuvo. Sus propios hijos se dejan arrastrar por esta autosugestión y de un salto brusco se convierten en admiradores del padre a quien hace poco despreciaban. Este es el misterio, el secreto de la propaganda, desde la comercial que convence de la excelencia de un producto cualquiera, hasta la artística o la política que convence que cualquier pobre diablo es un artista extraordinario o un salvador de la nación.

*El Gesticulador*, sin saberlo, sin que en su tiempo, en ese 1938 cuando fue escrito, Usigli haya oído hablar de Sartre, ese *Gesticula-*



*dor* sigue las premisas sartrianas ¿Gesto o acto? dice Sartre, es decir, ¿auténtica personalidad, verdadera naturaleza o comedia ante los demás, o imitación de una personalidad que no existe? Es cierto, *El Gesticulador* es el hombre que hace gestos que no son suyos. Pero, ¿cuáles son los gestos propios de uno y cuando representados para los demás? Sartre estudia en toda su obra ese punto de vista, cuando un hombre pierde el sentido entre su propia realidad y el papel que inconscientemente representa para el público que es toda la humanidad que lo rodea. ¿Acto o gesto? se pregunta el pensador francés. Es decir, cuándo se finge y cuándo se es uno mismo, cuándo se juega a la vida y cuándo se la vive realmente. Y en realidad todo hombre vive permanentemente una doble vida, sin darse cuenta cuándo es auténtico y cuándo actúa ante los ajenos, cuándo es él mismo y cuándo un *gesticulador*, cuándo lo suyo es acto y cuándo gesto.

Dos dramas se yuxtaponen en *El Gesticulador*: El social consecuencia de una larga y sangrienta revolución, sangrienta como todas las luchas armadas. Usigli presenta en aquel 1938, tan cercano y tan lejano, tan alejado de nosotros, el drama de México, de la provincia mexicana que debía soportar en los cargos legislativos, en los puestos de mando a hombres que hablaban en nombre de la Revolución y actuaban en nombre de sus propios intereses. Navarro es un asesino, que mata por mano propia a su jefe, el revolucionario general César Rubio y en lugar de purgar su crimen en la cárcel, es un gobernador, y en torno de él giran personajes no menos oscuros y no menos criminales y todos ellos actúan en nombre de la Revolución, y todos ellos tienen posiciones brillantes, en tanto un profesor de universidad es considerado un inútil, un fracasado. En este punto Usigli subraya y critica una dramática situación de los intelectuales en un país donde el título de general es mucho más importante y más respetado que el título de profesor universitario.

Las críticas que Usigli emite contra México o contra la Revolución no deben ser consideradas como resultado de un espíritu



contrarrevolucionario o reaccionario, sino una actitud de un rebelde, de alguien que no quiere cerrar los ojos e ignorar las manos sucias que tiene su propia causa. Todas las luchas tienen que ensuciar las manos de sus combatientes, pero lo difícil es permanecer con los ojos abiertos y tener el valor de señalar las injusticias que se cometen en las filas de uno mismo. Usigli puede amar la causa de la revolución pero precisamente porque la ama, precisamente porque ama a México, no le perdona sus debilidades y, a través de sus obras trata de enmendar las injusticias que se cometen. El escritor debe ser un historiador que deja para la posteridad la auténtica huella de los hechos. Las críticas de Usigli son el resultado de un espíritu de artista, de una mente extraordinariamente sensible que sufre los excesos de sus compatriotas, de sus compañeros de lucha en carne propia, en mente propia.

*El Gesticulador* es una obra no sólo importante por su tema, sino por su perfecta creación escénica. Es la obra que puede servir de ejemplo para explicar el concepto de la palabra teatral. Es una obra donde nos enteramos tanto del tema como del carácter de los personajes del drama, a través de sus actos y no de sus explicaciones verbales. Además es teatral porque mantiene permanentemente en suspenso al público sin jamás dejar que decaiga el interés. En *El Gesticulador*, Usigli encontró su propio camino, sin imitar ya a nadie; supo plantear problemas y resolverlos; supo plantear caracteres de hondura psicológica y, sobre todo, supo encontrar el tono de una obra auténticamente mexicana, cuyos personajes y el ambiente no son tomados de otros autores universales y adaptados a México. Con *El Gesticulador* Usigli cumplió con esa voluntad suya que según sus propias palabras: "ha habido en mis sueños o en mis realizaciones dramáticas, más que un solo héroe, un solo personaje central, un centro de equilibrio y de la vida: quiero decir, un *Teatro Mexicano*".

Porque el teatro de Usigli, es precisamente esto: un *Teatro Mexicano*.



**E**s importante decir que Malkah Rabell no nació en nuestro país sino en Polonia en 1918, pero también lo es anotar que adquirió, de su estancia en dos países latinoamericanos, Argentina y México -por los años sesenta en el primero y después para el resto de su vida en el segundo-, una nueva nacionalidad, una nueva lengua: el español ♦ Pocos como ella para reflejar en las páginas fugaces de un periódico, la permanencia de una reflexión sencilla pero no simple; pocos para dominar un lenguaje que no es el materno y que a través de él dio a conocer, en su eterna militancia periodística, a innumerables autores europeos ofreciendo siempre un punto de vista distinto, suave, inteligente y al mismo tiempo poderoso ♦ Ensayos literarios, comentarios y reflexiones, es lo que puede leerse en este libro; todos ellos labrados con la dedicación íntima que da el trato, a través de las páginas escritas, con los hombres de mayor trascendencia humana en este siglo: Dos Passos, Camus, Doriot, Koestler, Novo, Sartre, Usigli, y Zalce, entre otros ♦ La mirada atenta, la pasión y la reflexión se habilitan en la prosa de Malkah Rabell, una prosa tersa, y sutil que sin embargo, no permitirá que después de su lectura, seamos los mismos.



Consejo Nacional  
para la  
Cultura y las Artes

